



SERENIDAD

Por Roxana Redondo Saussol

Señor: es medianoche
todo duerme y descansa
y la noche con sus sombras
lo envuelve todo.

En lo más profundo de mi ser
siento una soledad inmensa
que a ratos me da paz;
escojo este momento del día
para que nada turbe
mi oración hacia ti.

Solo... algún ruido incontrolable.
Tú me dices que soy fuerte,
que nací para luchar,
que la vida necesita de mí.

Cumple tu misión y olvida las pesadillas, ¡me dices!
Quiéreme, en los demás
y así serás feliz...
Yo lo intento, pero...
estoy muy cansada;
necesito tu ayuda,
necesito que me acompañes,
que no me dejes sola,
que me comprendas.

Señor: necesito de ti y... angustiada te pido que me ayudes.
No quiero hacer daño a nadie
y quiero ser feliz y no puedo.
Señor: mis ojos lloran y no saben por qué con exactitud.
Siento que mi alma es tuya

mi voluntad es tuya y...
toda yo soy tuya.

Y con lágrimas en los ojos
que salen desde lo más profundo de mi ser, pero...
humilde y sonriente me siento como un muñeco en tus manos.
Mueve tú mis cuerdas
y agita bien mis brazos
adonde quieras llevarme
y... ayúdanos a todos.